

## TV Y RESPONSABILIDAD



Hace unos días, mientras veía en la televisión a diferentes personalidades de la ciencia, las artes y el deporte en la ceremonia de entrega de los Premios Príncipe de Asturias, cambie de canal en una pausa publicitaria y me encontré con un anuncio en el que pregonaban que un torero diría toda la verdad sobre su inefable familia. Rápidamente volví a lo Premios y me deleité con los discursos de unos personajes que además de conseguir importantes logros para la humanidad, entregan parte de sus beneficios a organizaciones sin ánimo de lucro, para así devolver a la sociedad parte de lo que recibieron de ella. Igual que los tontos de la farándula televisiva, pensé, fulanas y fulanos histriónicos que muestran en público su catadura, y cuyo dinero solamente suele servir para generar más incultura en las generaciones que les sucedan.

No es de recibo que las televisiones engorden sus ingresos con tanta basura, con la explotación de la vida ajena sobre personas que carecen de interés. No son buen ejemplo de nada; al contrario, representan todo aquello a lo que nuestros chavales no deberían aspirar. Pero el mal está hecho, y las cadenas de televisión ganan millones editando anuncios en las pausas de tanta porquería emocional. Lo malo, lo grave, me atrevería a decir lo patético es que se pueden contar por cientos de miles las gentes que siguen con fervor tanta basura. Y, claro está, por eso lo emiten, arrastrando a chicos y chicas a soñar con poder revolcarse en semejantes fangales.

La igualdad emocional, sentimental y cultural hacia abajo a la que nos han sometido estos últimos años los "sociales socialistas" convierten de nuevo en retraso las aspiraciones de nuestra sociedad en la firme tarea de ir acercándonos a la vieja Europa, donde los concursos y majaderías televisivas, que por supuestos también las hay, solo son vistas por menos de un "diez por ciento" de la población. En España sucede lo contrario, y apenas llega a ese diez los que siguen los telediarios y los programas culturales y científicos. En fin, aquellos espacios de cuya contemplación pueden acabar saliendo personas sabias y cultas de entre nuestros jóvenes, que logren paliar las enfermedades, o que inventen nuevos artilugios para detener el calentamiento global, y no acabemos tan pronto con un planeta habitado por tanto bobo e inculto.

Es una canallada contra nuestro futuro como sociedad lo que están haciendo la mayor parte de las televisiones con el único objetivo de seguir en el aire, a pesar de que,

a la postre, todos pagaremos tanto desatino y falta de control. Haber conseguido un medio de comunicación tan fantástico y de tanto poder de convocatoria para ahora utilizarlo de esta manera, es algo así como usar el gran avance de los vehículos para estrellarnos contra los muros con ellos. Si para acceder a puestos de responsabilidad se suele exigir una formación determinada, mucho más estrictos deberíamos ser con aquellos que pretenden erigirse en directores de cadenas de televisión; pues, con el simple e ingenuo movimiento de un dedo sobre el mando a distancia, la mayor parte de nuestros jóvenes pueden echar su vida a perder para siempre. Y eso sí es una gravísima responsabilidad.